



Referencia	A000126
Título	Otras navidades. Así las celebran los coptos, los armenios y los ortodoxos
Autor	Javier Arries
Fuente	Revista MAS ALLA DE LA CIENCIA. Monográfico. Nº 55 / Año XX
Data	
Materia	Tradiciones
Idioma	Español
Páginas	7
Observaciones	

Habituados a nuestras propias tradiciones, solemos pensar que la Navidad es una festividad que se celebra del mismo modo en todas las latitudes salvo por pequeñas diferencias en el menú y poco más. Y, sin embargo, estas fiestas presentan asombrosas variantes en pueblos como los armenios, los coptos y los ortodoxos.

Todo parece indicar que los primeros cristianos no celebraban el nacimiento de Cristo, ya que en los Evangelios no aparece ninguna fecha concreta. El primero que propuso la fecha del 25 de diciembre y del que se tiene constancia es Sexto Julio Africano en el año 221. Esta opinión es la que empieza a prevalecer en Occidente, mientras que en Oriente gana peso otra que sitúa la Natividad el día 6 de enero. Así, la Natividad y la Epifanía, la revelación a los Magos, se produjeron el mismo día, lo que daría lugar con el tiempo a una fiesta única, la de la Encarnación, la Teofanía o manifestación de Dios. Esta es una de las mayores diferencias que, como veremos, existen entre la celebración católica y el resto de las iglesias cristianas tradicionales.



Cristianos egipcios

En el siglo I, según los coptos, término que deriva de una corrupción latina de la palabra árabe “egipcio”, el evangelista Marcos llegó a Egipto e inició la evangelización del país. Algunas divergencias en la celebración de la Navidad proceden de la temprana separación de la Iglesia copta del resto de las iglesias cristianas a raíz del Concilio Ecuménico de Calcedonia, que tuvo lugar en el año 451 y que provocó la separación no solo de la que desde entonces se conoce como la Iglesia ortodoxa copta, sino también de la Iglesia apostólica Armenia, la Iglesia ortodoxa siríaca, considerada como la primera Iglesia cristiana fuera de Palestina, y la Iglesia ortodoxa Malankara en India.

Los coptos no calcedónicos, a excepción de los armenios, celebran la Navidad con un servicio religioso que culmina en la medianoche del día 6 de enero. Con la misa concluye un período de 43 días durante los cuales los creyentes se abstienen de comer alimentos con alma, es decir, siguen una dieta rigurosamente vegetariana cuyos referentes se encuentran en los 40 días de ayuno de Moisés antes de recibir las Tablas de la Ley.

La mayoría de ellos viaja desde puntos alejados y acude a las iglesias situadas en algún punto del camino que supuestamente recorrió la Sagrada Familia al entrar en Egipto. Uno de los principales lugares de culto asociados a la Navidad es la Cueva del Niño Jesús, Gruta de la Sagrada Familia o Segundo Belén, que se encuentra en El Cairo, bajo la Iglesia de Abu Sarga (San Sergio), y en la que, según la tradición residió la Sagrada Familia cuando salió de Palestina tras el nacimiento de Cristo.

Pero el día de Navidad el templo más visitado para escuchar la misa es la Catedral de San Marcos, donde el Papa de la Iglesia copta oficia una misa que es retransmitida por televisión. Durante la ceremonia y a la salida de la iglesia se reparte el *Qurban*, pan con una cruz en su centro y 12 puntos alrededor que representan a los apóstoles.

La semana antes de Navidad es costumbre salir a comprar vestidos nuevos y donar los viejos a iglesias y centros benéficos. Las casas se decoran para la ocasión con figuras de Santa Claus o Papá Noel (Baba Newell en árabe) y el foráneo árbol de Navidad. No está de más decir, sin embargo, que hay quien cree que precisamente



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

el origen del árbol navideño se encuentra en la costumbre del Egipto faraónico de poner 12 ramas de palma para indicar el término del año.

Para la misa de Navidad, a la que los creyentes acuden con ropas nuevas, se adornan asimismo las iglesias con lámparas, figuras de ángeles y reproducciones del pesebre y de Santa Claus. A los niños se les dan regalos y una especie de aguinaldo (el *aidia*) para que compren juguetes y dulces.

La copta es una de las liturgias cristianas vivas más antiguas y mejor conservadas. Es heredera, además, de muchas tradiciones del Egipto precristiano y sigue utilizando el calendario faraónico, incluyendo los nombres de los meses, que aluden a las antiguas divinidades egipcias: de ahí que la fecha de Navidad ya no coincida con el 25 de diciembre desde que en 1582 en Occidente se impuso el calendario gregoriano en sustitución del juliano a instancias del papa Gregorio XIII.

La Iglesia Armenia

La Iglesia ortodoxa Armenia fue la primera iglesia de carácter nacional. El pueblo armenio ha mantenido su identidad cultural pese a haber sufrido una persecución sistemática que ha provocado una diáspora secular. Hay comunidades armenias en muchas ciudades europeas y americanas. Los armenios no calcedonianos celebran la Navidad, el *Dzenunt*, el día 6 de enero, pero aquellos que viven en países de tradición católica o protestante se han adaptado rápidamente y celebran la Navidad el 24 de diciembre. Durante la celebración el Garante Baba, el equivalente armenio de Papá Noel, reparte los regalos.

A diferencia de los coptos, los fieles de la Iglesia Armenia no siguen una dieta especial en las semanas anteriores a la Navidad. La celebración comienza el día anterior. Los armenios acuden a la Iglesia a medianoche portando velas, por lo que el acontecimiento recibe el nombre de *Yerakalúits*, que significa "luces encendidas". Es tradición que al acabar la misa sean llevadas tantas velas como miembros de la familia haya en la casa y se guarden para la cena de Navidad. La Navidad Armenia es una fiesta de luces. Se deja una vela encendida hasta el amanecer y al acabar el oficio los niños van de casa en casa portando candiles y velas encendidas mientras entonan los *avedís*, canciones navideñas, a cambio de dulces.



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

Al día siguiente, antes del mediodía, se asiste a la misa de Navidad, tras la cual se procede al *Madagh*, el sacrificio del cordero, y los preparativos de la cena. La costumbre del árbol navideño entre los armenios también parece tener su propia leyenda local, que lo hace derivar de una antigua costumbre de adornar con velas y otros aderezos un sauce llorón el Domingo de Ramos. El árbol era colocado con solemnidad en el patio de la iglesia y a su alrededor se cantaba y danzaba. El sauce ha sido sustituido paulatinamente por el pino, y ya es tradicional el gigantesco pino que todos los años se sitúa y adorna delante de la Casa de Gobierno de Yerevan, la capital Armenia.

Navidades ortodoxas

Así como el Concilio de Calcedonia separó las iglesias orientales monofisitas, el Gran Cisma del año 1054 escindió el cristianismo europeo en dos, el católico, enraizado en la Europa occidental, y el ortodoxo, asentado en la Europa oriental. La mayoría de los ortodoxos celebran la Epifanía el 19 de enero y la Navidad el 7 de enero, a excepción de las iglesias de Grecia, Chipre, Albania, Rumanía, Alejandría y Finlandia, que la celebran el día 25 de diciembre, mientras que el día 6 de enero se conmemora el bautismo de Cristo.

En Grecia y Chipre el día 24 de diciembre los niños se levantan temprano y van de casa en casa cantando las tradicionales calandas, especie de villancicos que acompañan con trépanos (triángulos de acero que se golpean con una varita), guitarras, tambores, armónicas... Tras la serenata desean a los habitantes que la prosperidad entre en sus hogares y reciben pasteles, galletas o algo de dinero. Se dice que esta costumbre tiene raíces paganas y se remonta a las eiresioni, cantos que los niños hacían delante de la efigie de un barco que representaba la llegada del dios Dionisos. De hecho, la letra de algunas calandas se ha mantenido prácticamente igual desde tiempos homéricos. El día siguiente todos se levantan antes del amanecer para asistir a la misa de Navidad.

Es posible ver árboles navideños adornando las casas griegas y chipriotas. Sin embargo, una costumbre ancestral es la de decorar barcos de papel, madera y otros materiales, engalanados con luces, que se colocan a la entrada de la casa con la proa mirando hacia el interior. El barco de Navidad bien podría ser una tradición pagana que recuerda la llegada de Dionisos. Sin duda la proa dirigida hacia la casa



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

simboliza la entrada en el hogar del nuevo año trayendo consigo prosperidad y abundancia.

El primer día del año es la festividad de San Basilio (*agio Vassilis*), el equivalente griego de Santa Claus. Es el día en el que se reparten los regalos a los niños. Las festividades acaban el día 6 de enero con la celebración del bautismo de Cristo. Durante la misa el sacerdote purifica el agua para alejar de ella a hadas y espíritus malignos. Tanto en Grecia como en otros países ortodoxos, como por ejemplo en Bulgaria o Rumania, es tradición que el sacerdote bendiga un río y lance a sus aguas un crucifijo, tras el que inmediatamente se tiran los jóvenes, que compiten por alcanzarlo.

En algunos países, como Bulgaria, la cena de Nochevieja no debe contener carne o grasa animal y la mesa no se quita en toda la noche por si la Virgen o los santos deciden bajar a la mesa o por si aparece un viajero inesperado. Esta costumbre en países situados más al norte, especialmente en los países bálticos, se lleva a cabo en la creencia de que los familiares muertos vienen a visitar sus hogares en estas fechas.

Católicos, ortodoxos, coptos, armenios... Tradiciones, en fin aparentemente diversas pero bajo las cuales un buen observador sabrá reconocer el mismo simbolismo complejo y milenario combinado en una rica amalgama de cristianismo primitivo y ritos atávicos asociados a la recreación y la regeneración del mundo, a la revelación de lo divino ante lo humano.

ANEXO I. RITOS ADIVINATORIOS

En las diferentes tradiciones navideñas suele haber ritos adivinatorios que tienen su origen en costumbres precristianas asociadas a los festivales del fuego del solsticio de invierno. El fuego sagrado y sus ritos aún sobreviven en muchos países europeos bajo la forma del leño de Pascual, un madero que se deja arder y cuyas cenizas se esparcen por los campos para fomentar la futura cosecha. El objetivo principal de los ritos suele ser determinar la suerte del año entrante. En Portugal, si el leño de Pascua arde durante mucho tiempo es signo de buena cosecha. En Lituania se observa la luz de velas y candelabros. Si proyectan nuestra sombra de



forma clara y completa, el año será bueno; pero si las sombras aparecen difusas, tenues y delgadas o sin cabeza, la previsión no es tan halagüeña.

Parecido sistema usan los lapones, pero la sombra que se interpreta es la que produce el estaño derretido de unas herraduras de este metal puesto al fuego y enfriado después en agua. En una variante checa se derrite plomo en una cuchara y se interpretan las formas obtenidas cuando se enfría, o dejándolo caer en agua. Otro ritual lituano consiste en colocar tres platos bajo los cuales se esconden un anillo, una moneda y una llave. Acto seguido se revuelven al azar y se levanta uno de ellos. Encontrar la llave augura casa nueva; la moneda, buen año en asuntos económicos y el anillo pronostica amor o incluso boda.

ANESO II. ¿QUIEN NOS TRAE LOS REGALOS?

Diferentes personajes se encargan de traer regalos a los niños. Sus nombres y su número han sido tomados de un apócrifo armenio, aunque, curiosamente, entre los armenios y los sirios suman doce. Otros apócrifos hablan de diez. Sin embargo, y aunque se hacen procesiones que representan su llegada, en los países con las iglesias más antiguas, como la copta, la siria o la Armenia, no son los reyes los que traen los regalos, sino que esta responsabilidad recae o directamente en las familias o en otros personajes como el San Basilio griego.

En otros países es San Nicolás el encargado de repartir los regalos. Diferentes contracciones de su nombre han dado lugar a otras tantas denominaciones: San Nicklaus, San Nick, Santa Klauss, Santa Claus, Santa Clos, Santa... En Francia se le conoce como Père Noel, Papá Noel; en Finlandia es Joulupukki; en Polonia Mikolaja y en Suecia, Jultomte.

Entre los checos viene vestido de obispo y acompañado de un ángel y un demonio que aterroriza a los chicos. En los países Bajos, Sinterklaas no viene de Laponia o de Asia Menor, como cree la mayoría, sino de España, acompañado por su ayudante Zwarte Piet, que significa Pedrito el Negro, color que seguramente alude a la engorrosa misión de bajar por las chimeneas para depositar los regalos.

En Dinamarca trae los regalos el duende de Navidad, un pequeño y barbudo anciano vestido de gris con el que, como con todo duende, conviene llevarse bien.



En Austria es el propio Niño Jesús, quien, conforme a la tradición protestante, se encarga de dejar los regalos en la forma de infante de cabellera rubia y rizada. Pero quizá la tradición más sorprendente es la de la italiana, romana para más señas, Befana, una bruja que el 5 de enero trae sus regalos sobrevolando el país con su escoba.

ANEXO III. PASTEL PARA EL REY DE REYES

Nuestro roscón de Reyes tiene su equivalente en otras celebraciones. Así, los griegos y los chipriotas consumen el día de San Basilio el *vasilopita*, un pastel que esconde una moneda que asegura buena fortuna para todo el año a aquel que la encuentre. Los belgas degustan el *savoy*, una especie de bizcocho con un haba dentro. En Francia el pastel es el *gâteau de Roi* o *galette des Rois*, la galleta de los Reyes, en cuyo interior se esconde la *fève*, el haba, sustituida hoy en día por alguna figurita. En Portugal preparan el *bolo de Rei*. Aquel que encuentra el haba en su porción es coronado rey. En otras variantes se esconde un haba y una figurita. El que encuentra la figura es rey por un día, mientras que el que da con el haba se ve obligado a pagar el roscón o algún tipo de convite.

Buscando el origen de esta peculiar y extendida tradición hay quien la relaciona con el dios Jano, que presidía el comienzo del año, o con las saturnalias, las fiestas que se celebraban en diciembre en honor de Saturno. En estas últimas, el pastel con el haba se repartía entre los esclavos. El que lo encontraba se convertía en rey durante las fiestas y se le trataba con a tal. Algunos antropólogos, como Sir James Frazer, han creído ver en esta tradición los indicios de antiguos sacrificios humanos con el rey del haba como víctima.